

Aulas híbridas. Una alternativa para la innovación educativa

Mayra Carvajal

RESUMEN

Tras la pandemia, en el retorno a las clases presenciales, seguimos apoyándonos en el uso de la tecnología para facilitar el aprendizaje en un entorno multimodal, a través de la combinación de diferentes recursos, especialmente tecnológicos, con métodos y técnicas innovadoras que para el facilitador; una vez incorporadas a su portafolio se logra la ansiada meta de reforzar las estrategias didácticas, haciéndolas atractivas y vigentes. Cuando apreciamos nuevas formas de hacer las tareas, simplificándolas y además de eso cuando son ingeniosas o creativas, nos comprometemos a estar constantemente perfeccionándolas, logramos la satisfacción de superar limitaciones emergentes y avanzar en la labor planificadora. Esto es lo que representan las Aulas Híbridas, mediante su implementación es posible compartir información oportuna y actualizada, abaratar recursos, hacerlos accesibles a los estudiantes de manera cómoda, más atractiva y con mayor aprovechamiento, sin dejar de lado los métodos tradicionales que siguen siendo efectivos y sin ánimo de ser excluyentes.

Palabras clave: Aulas híbridas; Tecnologías de Información y Comunicación (TIC).

REFLEXIONES INICIALES

Durante los años 2019, 2020 y 2021, la pandemia determinada por la Organización Mundial de la Salud en torno a la propagación del virus SARS-CoV-2; representó un gran paréntesis para todos los ciudadanos del mundo; mediante la implementación de una nueva forma de relacionamiento social, con restricciones que obligaron a permanecer en los hogares, limitando la permanencia en lugares públicos únicamente para la adquisición de alimentos, pausando las actividades comerciales, educativas e industriales y confinando las responsabilidades del trabajo de oficina para ser realizado desde la casa, mediante el uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación, TIC. En Venezuela es a partir del 13 de marzo de 2020 cuando se decreta Estado de Alarma e inicio de cuarentena social desde el lunes 16 del mismo mes, todo ello significaba que, también la educación se llevaría a cabo en casa.

Como resultado del confinamiento, y gracias a que, en los diferentes niveles educativos, la mayoría de docentes de nuestro país ya veníamos utilizando diferentes medios tecnológicos. En mi caso, para apoyar especialmente la labor de planificación que gira en torno a las clases semi presenciales por el tema de dificultades en el transporte, escasez del efectivo para el pago de los pasajes o limitaciones de tiempo; fueron factores que precisaron el uso de plataformas tecnológicas para compartir información, siendo económicas y cómodas para su consulta, por lo tanto, bien recibidas entre la comunidad estudiantil. Durante mi trayectoria como facilitadora de la Universidad Simón Rodríguez, noto con agrado, que los participantes siempre desean les sean reforzados los temas desarrollados en el ambiente de clases y además poder tener constante comunicación con los facilitadores.

Aunado a ello, sumo mi experiencia como madre representante de un adolescente que cursa el tercer año, observo que, los maestros también se comunicaban previo a la pandemia; con los padres, representantes y tutores o con los mismos estudiantes; a través de grupos y canales de redes sociales. Estoy de acuerdo en decir que, dando respuesta a la situación inusual creada por las medidas de aislamiento social; se propició un espacio favorable para animarse a diseñar o transmitir actividades relacionadas con la labor educativa por estos medios, así como para dar continuidad a la planificación correspondiente al grado y nivel de estudios, obedeciendo además a las políticas planteadas por las instituciones en virtud de las orientaciones de la Presidencia de la República, a través de los órganos rectores como lo fueron el Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria y el Ministerio del Poder Popular para la Educación, propiamente.

LA INFLUENCIA DEL ENTORNO EN EL USO DE LAS TIC

Desde mi humilde perspectiva, aunque se propicie un ambiente armónico y motivador, me veo en la obligación de mencionar que no todos los hogares o familias poseen las condiciones ideales para el cumplimiento de las actividades escolares de manera virtual, cuando menos este es el resultado de la experiencia vivida durante el aislamiento social donde surgieron quejas e inquietudes por aquellos que no coincidieron en habituarse a la prosecución de sus estudios dentro de los hogares porque en primer lugar, los adultos no siempre estuvieron dispuestos a ser tutores de los más jóvenes. Esta situación se acentúa si además de la disposición del adulto, se espera contar con ciertos requisitos mínimos en los accesos a la tecnología que en nuestro entorno resultó fatigoso, debido a la fluctuación del fluido eléctrico, la señal móvil que se hace

intermitente en consecuencia y las velocidades del Internet que también se ven afectas, como un efecto dominó, se soportó la inestabilidad en las comunicaciones por la demanda simultánea, es decir, que hubo un alto consumo al tener mayor presencia de las personas en sus hogares.

Para otros con menos suerte; el número limitado o nulo, de dispositivos móviles o computadoras por familia no permitían el desarrollar las actividades escolares bajo esta modalidad, aunque estuviesen los adultos dispuestos a colaborarle a los más jóvenes. Aún, contando con algunos de estos recursos, aunque resulte difícil de creer en estos tiempos, prevaleció entre algunas familias la imposibilidad de acceder a la información suministrada por los actores escolares, simplemente por la existencia del analfabetismo tecnológico, puesto que el uso del correo electrónico no es un hábito para algunos, así como tampoco el uso de aplicaciones de texto, escaneo de imágenes o producción de contenidos sencillos que permitiesen cumplir con las asignaciones.

Haciendo un análisis somero en relación a las situaciones antes mencionadas, considero que seguirán siendo desafíos a superar los usos, conocimientos o valores que otorgamos al uso de las TIC, Tecnologías de Información y Comunicación, guiadas al crecimiento de las aulas híbridas que combinen los recursos tecnológicos y los ambientes virtuales a la modalidad presencial ya conocida. En este sentido, Formichella y Alderete (2018) expresan:

Sin embargo, que el uso de las TIC posea un impacto significativo sobre las oportunidades de los jóvenes en los ámbitos productivo, educativo, social y político depende de que dichos jóvenes desarrollen habilidades más funcionales y especializadas,

así como criterios para la selección y uso de la información disponible en la red. Dentro de este proceso, los adultos desempeñan un papel clave en la guía y monitoreo del proceso de aprendizaje. (p. 76).

Ser tutores de las actividades escolares que asigna el docente de manera virtual, representa para los padres, madres y cuidadores de los estudiantes conocer que, los dispositivos tecnológicos que disponen en casa tienen una utilidad extra, luego de la obligación tras la pandemia de pasar a la interacción virtual con el docente y ayudar a los estudiantes a concretar asignaciones básicas mediante la interacción en vivo por video llamadas, creación de contenidos en videos, infografías, diapositivas, escritos o fotografías de los cuadernos y actividades para ser enviados por correo electrónico, en uso de los formatos en PDF, JPG, entre otros; el modo tradicional en esta dinámica educativa para ese momento había sido reemplazado por un estilo de orientación de los aprendizajes que sería irreversible, concebido hoy día como aulas híbridas.

Para los casos donde la experiencia con estas clases híbridas, fue satisfactoria, me atrevo a asegurar que, en este proceso de aula virtual donde en el mejor de los casos se incluyó a toda la familia, sus miembros en general se apropiaron de un mayor uso del lenguaje recursivo, ante la necesidad de uso de la tecnología para estar comunicados y en contacto virtual con el exterior, se dio lugar a la instauración de un nuevo hábito al involucrarse oportunamente a las actividades escolares, permitiendo a los usuarios adaptarse de mejor manera al uso de las redes sociales preferentemente, porque hubo tiempo para ello y también por recurrir a conocimientos previos sobre el uso de aplicaciones que se utilizaban únicamente para el trabajo de oficina, también se dio lugar a un modo particular de cooperación

que antes parecía imposible de lograr en condiciones normales; esta concepción es ampliamente valorada por quienes promueven el aprendizaje colaborativo y las aulas híbridas surgen como alternativa de uso complementario que involucre a todos en una forma gradual, al presente, gracias al acceso a la tecnología que prevalece entre los miembros de un núcleo familiar.

LA RESISTENCIA AL USO DE LAS TECNOLOGÍAS EN LA EDUCACIÓN

Volviendo al contraste, para los grupos familiares que por dificultad en el acceso a los medios tecnológicos especialmente, no pudieron desarrollar estas actividades del modo esperado por los evaluadores, también se suma otro escenario en el que me quiero enfocar de manera particular; el de quienes aun contando con el recurso se resisten a su aplicación, prevaleciendo no estar de acuerdo en que los menores tengan acceso al uso de los medios tecnológicos, tal como lo describe Franco (2021):

Aludiendo a la percepción de los padres sobre la tecnología, podemos destacar que un gran número de padres también ha manifestado no estar de acuerdo con que sus hijos se familiaricen con la tecnología en una edad tan temprana, dado que consideran más importante potenciar otros ambientes lúdicos o de aprendizaje en la vida actual de sus hijos. O incluso, admiten el temor a la posibilidad de desarrollo de una adicción a la tecnología de los menores. (p. 32)

Como resultado, algunos de los factores que justifican la resistencia al uso de la tecnología son promovidos por los padres que ven en el uso de los aparatos electrónicos como la causa de los malos comportamientos que llevan a sus hijos a abusar de

la tecnología. Cualquier forma de mediación y orientación en un entorno familiar es difícil porque los jóvenes están inmersos en actividades tecnológicas por largas horas.

Igualmente, importante es reconocer una situación digna de análisis y esto no es más que el hecho en el cual, las barreras del poder adquisitivo en el acceso a la tecnología existen; ya sea por no contar con un teléfono celular o una computadora. Surge, como un nuevo desafío para los facilitadores en cuanto a: ¿Cuáles deberían, ser realmente, sus acciones de planificación en relación con las innovaciones educativas en el uso de contenidos digitales en términos de acceso a materiales educativos? Este condicionante, lejos de ayudar, estaría fomentando una limitación que conduce a la frustración del estudiantado, a su vez, en los casos menos esperados a la deserción.

En el modo que sea vista la situación, el centro del hecho educativo es siempre el estudiante, por tanto, su motivación está más influida por las distintas figuras con las que se relaciona en el contexto, es decir que, el comportamiento que resulte parte de las actitudes que se conjugan en los diversos estímulos que le provea la familia, la institución, el docente y la comunidad en general; así como por sus propias percepciones y hasta por sus simples limitaciones, sin diferenciar si se trata de llevar a cabo tareas en la modalidad presencial como virtual, el estudiante estará condicionado de manera positiva o negativa según sea el caso.

Entonces, aunque la mayoría de los facilitadores salimos al paso con las exigencias suscitadas en el confinamiento, es importante prestar especial atención para determinar si realmente estuvimos lo suficientemente preparados para mejorar nuestro trabajo mediante el uso de la tecnología. Se considera que para ese momento no existió el derecho a negar

su uso, ya que no había otra manera, fue el único recurso que permitía pudiera ser transmitida electrónicamente la orientación y aprendizaje.

Pude observar, entre algunos colegas, la dificultad radicó en recurrir al uso de la tecnología para diseñar sus planificaciones, cuya elaboración requería únicamente de abordar actividades en línea, seguido a la resistencia por conocer el uso básico al uso generalizado con todas sus bondades de las aplicaciones comunes como la mensajería vía WhatsApp o Telegram, e inclusive en los casos menos esperados en la imposibilidad de crear documentos mediante el computador, porque simplemente no poseían una capacitación oportuna en la creación de textos o diapositivas para sus clases diarias.

Al mismo tiempo, para los participantes, simplemente no tener al facilitador en modo presencial les impedía comprender instrucciones escritas, este particularmente fue mi caso, a lo que me vi en la necesidad de buscar videos tutoriales para recomendarles ver, grabar notas de voz explicativas al mismo tiempo de presentar una diapositiva simplificada, organizando la información en mapas conceptuales o mapas mixtos, con la contrastación de los colores adecuados y resumida lo más posible. Inevitablemente, era muy poco probable que se pudieran sostener videollamadas por las limitaciones comunicacionales y la subjetividad o libre interpretación de los contenidos era imperante, corriendo el riesgo de abordar de manera equívoca algunas temáticas que requerían de un análisis profundo con intencionalidad reflexiva, especialmente que es mejor de crear cuando tienes la oportunidad de interactuar en modo vivencial.

EL OPTIMISMO TECNOLÓGICO

Gradualmente, hemos superado la situación de distanciamiento social que nos exigió acudir al uso de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) para mantener el proceso de orientación–aprendizaje; de la que se puede decir que hemos tenido un gran éxito aún y con todas las dificultades suscitadas, tanto para los estudiantes, como para los docentes y las familias en general existe una sensación de logro, porque se han desarrollado y mantenido la mayoría de actividades básicas de todos los niveles educativos. Las personas que tienen acceso oportuno a la tecnología, durante la pandemia también pudieron adquirir nuevas habilidades, al involucrarse en las tareas del hogar, perfeccionando un oficio, un arte e incluso iniciando un negocio familiar.

Sorprendentemente, para los que nos desempeñamos en la educación universitaria, lo más complicado no ha estado en el uso del recurso tecnológico, porque al igual que los docentes de los niveles educativos inicial y básico, existimos los que ya tenemos un recorrido en el uso de las TIC. Pero, también están los menos optimistas, para quienes surgió un bloqueo desmedido, aversión o rechazo por tener que recurrir desde su privacidad a establecer comunicación con sus participantes, no veían provechosa la interacción virtual, manifestando que el no poder estar presente en un ambiente de clases para ver a sus interlocutores, evaluar posturas y actitudes sin depender de las barreras físicas comunicacionales, no era el ambiente más propicio para ejercer su labor facilitadora.

Durante la pandemia, los que fuimos más optimistas, poco a poco, nos convertimos en expertos y propulsores de nuevos modos y métodos en los que compartimos información

a los participantes. Aunado a ello, la capacidad para diseñar medios evaluativos fiables y la respuesta del entorno mediático que nos proporcionó herramientas gratuitas mediante el uso de las mismas redes sociales de las cuales ya veníamos sacando provecho, tal como el correo electrónico, el almacenamiento en la nube, los foros en WhatsApp o Facebook y las excelentes bondades de interactividad con grupos numerosos mediante el Telegram, son algunas por mencionar las más populares aplicaciones que nos permitieron adaptarnos fácilmente a la modalidad educativa virtual y su permanencia me acerca una primera definición de lo que hoy se conoce como “Aulas Híbridas”.

En consecuencia, hemos descubierto soluciones digitales que teníamos latentes, pero que ahora pasan a ser parte de la nueva práctica educativa, hemos conseguido afianzar maneras de llevar a cabo tareas que requieren el medio tecnológico de manera irreversible, tal como lo expresa Prince (2021): “... esa nueva normalidad que se asume condicionará al mundo, podría representar un comienzo de nuevas prácticas que, si son reiteradas, calarían en el *modus vivendi* de las personas conforme se produce el transcurrir del tiempo...”.

Entonces, lo que nos queda tras volver al aula presencial es suficiente aprendizaje y experiencia en el uso de la tecnología para facilitar la adquisición de conocimientos con nuevos aspectos que debemos tener en cuenta, es aquí donde se introducen los conceptos de la multimodalidad, que no es otra cosa, que la combinación de diversos medios tecnológicos que fueron dando paso junto a la presencia en las instituciones educativas a la concreción de actividades que reforzaron los conocimientos básicos de las diversas áreas consideradas para cada nivel, inclusive en esa nueva pericia del docente, con métodos y técnicas que sin duda desea mantener para su

práctica, combinándolas o reforzándolas con las estrategias didácticas presenciales usadas de manera convencional.

LA IMPLEMENTACIÓN DE LAS AULAS HÍBRIDAS

Convenientemente, una vez que se valora un nuevo modo de llevar a cabo tareas que resultaron tediosas en el pasado, pasamos a perfeccionar estas y consiguientemente se logra una gratificación personal; simplemente porque somos capaces de superar limitaciones y avanzar. Esto es lo que representa la implementación de las Aulas Híbridas, nos hemos apropiado de maneras para compartir información que son más económicas por lo que se espera puedan estar al alcance de los estudiantes no sólo de un modo cómodo y accesible, sino más atractivo y con mayor aprovechamiento del tiempo para las clases magistrales y las prácticas, así lo definen Sousa, Peset y Muñoz (2021): La transmisión de contenidos teóricos se realiza a través de soporte online y la aplicación práctica, resolución de problemas, interacción en grupo y debates en las clases presenciales. (p. 125).

De igual manera, esa cooperación de la familia con la que había sido difícil llegar a un punto de encuentro, ahora debe ser normalizada, el involucramiento de los que viven y comparten en el entorno del estudiante, de modo positivo, colaborativo, íntimamente relacionado a lo que sucede en los planteles educativos es un tema que para los niveles inicial, básico y diversificado venía siendo un reto por superar, dado que se exigía en las actividades escolares mayor ocupación de los padres, tutores y cuidadores de los niños y niñas o adolescentes.

Es así como el mayor reto en estos momentos, consiste en diseñar la dinámica con la que se mantenga la participación efectiva de la familia en la escuela, es donde se privilegian normas comunicacionales que exigen asertividad para expresarse correctamente o comprender la información que nos comparten, porque tenemos acceso instantáneo al contacto con los docentes, con los directivos y con los otros padres o representantes, siendo más oportuna la interacción como resultado de la inmediatez. En este sentido, Mejía y otros (2017), plantean:

La educación del futuro debe enriquecer el potencial de los estudiantes y tenerlos como protagonistas en el proceso de enseñanza-aprendizaje, donde el profesor debe orientarlos hacia una formación integral, que incluya el desarrollo de las capacidades cognitivas y socioemocionales y el uso de las nuevas tecnologías como herramienta de investigación para el aprendizaje, la comunicación y la difusión.

La premisa ahora, es hacer uso efectivo de los medios tecnológicos y las herramientas que los componen y complementar espacios comunicativos que favorezcan el clima escolar en la implementación de las Aulas Híbridas, resultantes de la continuidad que se le dé al uso de los recursos tecnológicos que hasta antes de la pandemia eran utilizados mayormente para entretenimiento, es encontrar la ruta de posibilidades con la integración ampliada de las TIC, no sólo para fomentar el interés por aprender de los nacidos en la era digital sino para mantenerlos cautivos, preparándolos de manera efectiva para afrontar los retos que se les exige en los diversos ámbitos incursionados a lo largo de sus vidas, para los cuales el avance tecnológico exige estar dispuestos a superar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Formichella, M. M., & Alderete, M. V.** (2018). *TIC en la escuela y rendimiento educativo: el efecto mediador del uso de las TIC en el hogar*. Cuadernos de Investigación educativa, 9 (1), 75-93.
- Franco, S.** (2021). *Uso de las TIC en el hogar durante la primera infancia*. Edutec. Revista Electrónica De Tecnología Educativa, (76), 22-35 Disponible en: <https://doi.org/10.21556/edutec.2021.76.2067>.
- Mejía Gallegos, C., Michalón Dueñas, D., Michalón Acosta, R., López Fernández, R., Palmero Urquiza, D., & Sánchez Gálvez, S.** (2017). *Espacios de aprendizaje híbridos. Hacia una educación del futuro en la Universidad de Guayaquil*. Medisur, 15(3), 350-355. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-897X2017000300010&lng=es&tlng=es.
- Prince Torres, Á. C.** (2021). *Aulas híbridas: Escenarios para transformación educativa dentro de la nueva normalidad*. Podium, (39), 103-120. Disponible en: <https://doi.org/10.31095/podium.2021.39.7>.
- Sousa Santos, S., Peset González, M. J., & Muñoz Sepúlveda, J. A.** (2021). *La enseñanza híbrida mediante flipped classroom en la educación superior*. Revista de educación. Disponible en: <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/205203/SOUSA.pdf?sequence=1>